



ENTREVISTA A JORGE GARRIDO SAN ROMÁN PARA 'PATRIA SINDICALISTA'

JUANTXO GARCÍA

—Jorge, desde tu cargo como máximo responsable de la UNT, ¿cómo has visto la génesis y el desarrollo de la huelga general del pasado 29 de septiembre pilotada por UGT y CC.OO.?

—Cuando, en 2008, Unión Nacional de Trabajadores hizo público su *Manifiesto en defensa de la industria española y del empleo* y realizó una serie de movilizaciones para exigir la rectificación de la política económica del Gobierno, desde esos “sindicatos” se alababa dicha política y se decía que quienes vaticinábamos una crisis sistémica profunda vivíamos fuera de la realidad, que éramos unos exagerados o que solamente queríamos hacerle la campaña de oposición al PP. Por eso creemos que CC.OO. y UGT han llegado con varios años de retraso a las críticas —menos contundentes de lo que lo serían si el Gobierno tuviera otro signo político— al nefasto gobierno de **Rodríguez Zapatero**.

CC.OO. y UGT tienen una responsabilidad tremenda en lo que ha pasado, porque las medidas que ha tomado el Gobierno han sido la salida fácil —y nada social, por cierto— a una serie de errores continuados en la política económica que se remontan a la época del Gobierno de **José María Aznar**: crecimiento a base del ladrillo y mano de obra poco cualificada, especulación y saneamiento de las arcas públicas con los ingresos generados por la privatización de las empresas públicas rentables. Nada de crear una economía productiva fuerte, innovadora y creadora de valor añadido. Y cuando llega al poder **Rodríguez Zapatero** lo que hace es mantener esa política económica indefinidamente, añadiendo un despilfarro que sólo sirvió para vaciar las arcas públicas, y todo ello con el silencio cómplice de esos mismos “sindicatos” del Sistema que ahora protestan tanto.

Cuando España estuvo a punto de caer en quiebra técnica el pasado 7 de mayo, todos sabemos lo que pasó: Alemania, Francia y EE.UU. exigieron a **Rodríguez Zapatero** medidas *drásticas* si quería contar con su apoyo financiero para evitar la quiebra. Nuevamente los falsos “sindicatos” callaron ante la que se avecinaba.

Pues bien, la Reforma Laboral, que finalmente ha supuesto el mayor golpe dado nunca en España a los derechos laborales de los trabajadores, se fue gestando de esa manera mientras esos “sindicatos” callaban, como llevan haciendo tantos años, desconcienciando y desmovilizando socialmente a los trabajadores en nombre de la “paz social”.

Finalmente, se decidieron a no quedar en evidencia por enésima vez y, forzados por las circunstancias y muy a su pesar, tuvieron que convocar la Huelga General del día 29 [de septiembre], que tampoco han querido que fuera

dirigida a derribar al Gobierno. De hecho, ni siquiera han querido hacer una movilización unitaria con los demás sindicatos y movimientos sociales. Por eso, desde UNT decidimos apoyar la Huelga General —porque realmente nunca hubo más razones para hacer una como en esta ocasión— y al mismo tiempo no participar en los actos públicos convocados por CC.OO. y UGT. Hubiéramos preferido tener la fuerza suficiente para arrebatarnos la protesta a esas organizaciones y redirigirla contra los verdaderos culpables, pero en UNT somos suficientemente conscientes de nuestras limitaciones actuales como para conseguir eso. Habrá, sin duda, otras ocasiones en el futuro.

—¿Por qué un trabajador, de unos años para acá, no se afilia a un sindicato y, cuando tiene problemas, no acude a ellos, sino que, por contra, llama a las puertas de un abogado especializado en cuestiones laborales?

—Eso se lo tenemos que agradecer a esos falsos sindicatos del Sistema, CC.OO. y UGT principalmente, que cada vez están más alejados de los trabajadores y a quienes sólo preocupa mantener sus privilegios, sus burocracias, sus subvenciones y su oligopolio representativo, legal y formal, pero cada día menos real... Ellos sólo son la *coartada social* del injusto Sistema capitalista que sostenemos la mayoría con nuestro esfuerzo para beneficio de unos pocos.

No obstante creo que los trabajadores no hacen bien en *huir* del sindicalismo. Comprendo las causas de ello y soy el primero en denunciarlas, pero la inhibición y el individualismo no son la solución del problema. Hay que agruparse para tener fuerza, hay que fortalecer los sindicatos honestos como la UNT y, sobre todo, hay que despertar las conciencias y desmarcarse de esa mentalidad resignada que tanto abunda hoy, porque entre todos podemos hacer cambiar las cosas señalando al verdadero culpable, el Sistema capitalista, proponiendo soluciones y alternativas reales como las que ofrece el nacionalsindicalismo.

—Los sindicatos UGT y CC.OO jugaron un papel básico en la “liberalización” —léase desregularización antiobrera, progresiva liquidación del Estado del bienestar— tanto bajo los gobiernos de Felipe González, como ahora, bajo los de Rodríguez Zapatero. La novedad, para mi, consiste en que ahora da la impresión de que alguien les dio un papel que interpretar y ese papel no ha sido otro que el de “poli malo”. Al PSOE le interesaba un batacazo de la UGT y CC.OO. el 29 de septiembre y no ha errado en su estrategia.

—Creo que eso que dices es cierto, pero sólo en parte. Al PSOE no le interesaba tanto un batacazo de la UGT como un *no éxito*, pues necesita dar sensación a los *gurús* del capitalismo de que tiene contestación sindical a sus medidas y que, pese a todo, sigue adelante con ellas. Sólo que también necesitaba que esa supuesta presión social no tuviera una entidad real, por supuesto. Necesitaba un *fracaso a medias*.

Yo creo que el hecho de que la Huelga General no fuese ni el *fracaso absoluto* que algunos creíamos que iba a ser —que los medios de comunicación de la derecha hayan exagerado el fracaso hasta llegar a decir que ese día no pasó nada, la verdad es que tampoco me parece que deba llevarnos a engaño—, ni el éxito rotundo del que hablan CC.OO. y UGT —y que sólo ha existido en sus imaginaciones— ha sido una *jugada maestra* del Gobierno. Reconozco que **Rodríguez Zapatero** es un maestro con este tipo de *política táctica*, por nefasto que sea con la *política de verdad*, la que se escribe con mayúsculas. Sin duda consiguió su buscado *fracaso a medias* que no le preocupara mucho en el *interior* y que le avalara en el *exterior* como hombre firme.

Ciertamente, CC.OO. y UGT están cumpliendo muy bien con su papel de *coartada social* del Sistema. ¡Esos sí que son verdaderos esquirols...!

—¿Cuáles son las razones que han llevado tanto a UGT como a CC.OO. y, en general, a todos los sindicatos españoles a olvidarse, casi por completo, de los parados?

—A esos pseudo sindicatos no les interesan los parados en absoluto. Ni los autónomos, ni los agricultores, ni los ganaderos, ni los jubilados... Todos esos colectivos no votan representantes sindicales ni tienen convenios colectivos que les puedan servir para aumentar sus cuantiosas subvenciones, ni tampoco obedecen a la *mentalidad clasista* típica de esas burocracias. Y si a eso sumamos el desinterés de esos colectivos por el mundo sindical, pues tenemos como resultado el triste panorama actual. pues tenemos como resultado el triste panorama actual.

—En plena *derrota obrera*, de “boludismo gremialista”, como diría un buen amigo mío argentino, ¿cuál va a ser el perfil que van a tener que adoptar los sindicatos para sobrevivir al nuevo escenario, donde los derechos laborales de los trabajadores españoles han sufrido una enorme dentellada?

—Caminamos cada vez más rápido hacia el capitalismo desregulado y salvaje. Este parece ser el *signo de los tiempos* de este siglo XXI, pero el sindicalismo actual cavaría su propia tumba si respondiera volviendo al viejo *sindicalismo clasista*, violento y materialista del pasado.

Lo primero que debe hacer el sindicalismo para recuperar su autenticidad es *independizarse* del Estado y de los *capitalistas*, porque quien vive de las subvenciones y de las concesiones graciosas de los que mandan, simplemente está vendido a ellos. Un sindicato digno de tal nombre debe vivir únicamente de las cuotas de sus afiliados y responder ante ellos.

El sindicalismo actual tiene, además, el grave inconveniente de que no cuestiona el Sistema y, por ende, no ofrece alternativas al mismo. Eso no sirve para nada. Si lo que falla es el Sistema, los parches que proponen los sindicatos *mayoritarios* no sirven para nada útil, sino sólo para *ir tirando* sin solucionar el problema real, de fondo.

Y luego está el problema de la fragmentación sindical, impuesta por la UGT al comienzo de la *transición*, disfrazándola de “pluralismo democrático”. Lo que hace falta es precisamente lo contrario: un sindicato único y obligatorio —única forma de acabar con la insolidaridad— dentro del cual quepan posturas diferentes que puedan hacerse presentes democráticamente. Yo sé que esto del *sindicato único* es un concepto que chirría, pero, por otro lado, sin unidad no hay fuerza que valga...

El sindicalismo del siglo XXI, por otro lado, creo que ha de volver a ser *revolucionario*, ha de ser único y obligatorio —inisto—, y debe servir de motor del cambio hacia un sistema distinto al decadente Sistema capitalista actual. Nada de eso ofrecen CC. OO. y UGT.

—¿Crees que el Sistema, ya sea bajo los parámetros de la social-democracia o bajo los esquemas de la derecha liberal-capitalista, puede dar en breve el salto cuantitativo —el cualitativo yo creo que lo ha dado ya— de cerrar el grifo de las subvenciones a UGT, CC.OO. y otros sindicatos sistémicos o, por el contrario, consideras que al sistema capitalista le interesa unos sindicatos adocenados, controlados como el estómago del perro de Pavlov?

—No me cabe la menor duda de que el Sistema necesita tener controlados y domesticados a los trabajadores, y la mejor forma de conseguirlo es manteniendo él mismo a estos falsos sindicatos. En dicho marco se ha creado una auténtica casta de parásitos y burócratas que siempre estarán más pendientes de sus magníficos pesebres que de los trabajadores y sus problemas, no digamos ya de los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Es cierto que los neoliberales desearían volver al siglo XIX, incluso en la forma de tratar a los sindicatos, pero al final siempre se impone la *cordura* y la lógica contradictoria del propio Sistema: mejor tenerlos controlados, ya que a la postre el que paga siempre manda.

—¿Hay, desde tu perspectiva, resquicios para un sindicalismo de nuevo cuño, un *sindicalismo sindicalista*, valga el juego de palabras? ¿Qué crees que la UNT puede aportar a los trabajadores españoles en estos momentos?

—Lo hay. No me cabe la menor duda. Sólo que los obstáculos son muchos, ya que enfrentarse a todo un Sistema —y, además, viciado en la raíz— no es tarea fácil: los medios son para los suyos, nada de eco en la prensa, una legislación hecha para privilegiar a CC.OO. y UGT...

Son obstáculos difíciles de salvar, pero los trabajadores están cada vez más indignados, sobran las razones para apostar por un sindicalismo *diferente* y, lo que es más importante, algunos estamos empeñados en hacer que ese sindicalismo *diferente* o *auténtico*, si tú quieres, sea una realidad.

Estoy seguro de que en los próximos años UNT, que es la única alternativa real que tienen los trabajadores, se consolidará como tal y dará pasos cada vez más grandes y ambiciosos.

—¿Cuál es la situación actual de la UNT y qué perspectivas tienes a corto y medio plazo?

—La UNT lleva dos años de crecimiento continuo y de constante avance en representatividad, aunque aún estamos lejos de tener la influencia suficiente como para competir con CC.OO. y UGT. Hay aún muchas provincias donde nuestra presencia es simbólica o casi nula, y aunque la expansión de UNT es mayor de año en año, esperamos que en no mucho tiempo no haya ni una sola provincia donde no esté presente nuestro sindicato.

Nuestros objetivos por ahora consisten en irnos consolidando como alternativa sindical y aumentar nuestra aún escasa representatividad en las empresas. No basta sólo con estar ahí para asesorar a los trabajadores, sino que la presencia del sindicato debe basarse en su fuerza real y su capacidad de presión y de movilización. Estamos avanzando mucho en ese terreno, pero sin duda aún estamos lejos de alcanzar a fuerza mínima necesaria para ser influyentes a nivel nacional. Queremos ser la alternativa sindical de todos los trabajadores, una opción verdaderamente sindicalista que termine por imponerse a los falsos “sindicatos” del Sistema, UGT y CC.OO. principalmente.

Después ya podremos aspirar a metas más altas, como la de ser el *motor del cambio* de sistema económico que España necesita. Pero hasta llegar a ese punto nos queda mucho camino...

—Muchas gracias y suerte en vuestra tarea...

—Gracias a vosotros.

[Entrevista realizada por Juantxo García y publicada en el periódico *Patria Sindicalista*, n. 13, octubre de 2010, págs. 11 y 12]

